COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

El Duque de Aténas.	*Aurora, Duquesa.*	*Dos Jueces.*
Alejandro, Galan.	*Nisea, Dama.*	*Músicos.*
Lidoro, Galan.	*Irene, criada.*	*Criados.*
Comino, Gracioso.	*Damas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alejandro y Comino.

Alej. NAda que hables te he de oir,
si en Nisea no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alej. Y lo demas me da enojos.
Ay Nisea de mis ojos!
quién no vive de mirarte?
Com. Quién no vive de una polla,
y mas cuando un jamoncillo
se la lleva de codillo?
Quién no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
Quién no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
quién vive sino un vecino?
Alej. No me hables de eso, Comino.
Com. Soy yo engerto en sabañon.
Quien su maña no apercibe
para comer lo que adquiere,
de todo cuanto hay se muere,
solo de comer se vive.
Por comer, tras un arado
hay quien vaya por tarea,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ser
Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro
del no nos deges caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
ver, que se incline á rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer hay quien remó,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae á mí á cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
cuando llueve, y mas tambien,
pues para comer hay quien
se mete á Sepulturero,
y con esto lo otro olvido.
Por comer, hay quien de un Jaque
de ayuda, á un hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Alej. Consérvase el mundo así

por el destino y el hado.
Com. Y por qué eres tú Privado
del Duque de Aténas, dí?
A no darte de comer
el cargo, fuera razon
ser Privado ó Motilon?
Alej. Tan humilde habia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues que veo al Motilon
un cogote de un Neron,
y al Prior descolorido.
Alej. Lo que en el Duque interesa
mi fe no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O! qué lindo es ver la mesa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas
habiendo dolor de hijada!
Alej. Que sea tu bajeza tanta,
que por comer te apasiones!
Com. Estoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oigo que una Dama bellá
de un capon se ha enamorado,
imagino que es asado,
y me ando siempre tras ella:
á todo esta ansia prefiero.
Alej. El capon es tu regalo?
Com. Pues hay algun capon malo,
sino uno, que es mosquetero?
Alej. Que no dejes de cansarme!
Com. Ya, señor, estoy ahito,
vaya de amor un poquito.
Alej. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores estás: *ap.*
digo, que dejó el comer,
y cuanto hablare ha de ser,
Ni-sea, ni es, ni será.
Alej. Si su divina hermosura
llega á encarecer mi fé,
habrá alguno á quien no dé
envidia con mi ventura?
Quiera amor, que yo la vea
dueño de mi corazon,
y él logre esta posesion.
Com. Digo, señor, que Ni-sea.
Alej. Y ella, si logro su mano,
cuando mi fineza vea,
será mas firme. *Com.* Ni-sea.
Alej. Qué dices, necio villano?
Com. Oigan, ya perdió tu amor
de Nisea la codicia?
Alej. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si eso tienes por agüero,
porque otra vez no te asombre,
dila Si-sea, que es nombre
de muger de Dispensero.
Alej. Yo temo tanto el perdella,
que aun eso me da pesar:
hoy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas está
tan affigido estos dias
de tristes melancolías,
que no sé si error será:
nadie alcanza en sus cuidados
remedio á tales efetos.
Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es sino de menguados;
pues los que se dan la herida
de entriscerse á ese paso,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.
Alej. Cuando es mi amor quien le asiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.
Com. Dí, que el invierno pasado
te causó el frio un dolor,
y te ha mandado el Dotor,
que duermas acompañado.
Alej. El sale: siempre ha de estar
de la música asistido,
que solo está divertido
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas á infinitos
les enfada. *Alej.* Esto da enfado?
Com. Aquí hay un Conde quebrado,
que en cantando le da gritos.
Salen el Duque, Lidoro y músicos.
Músic. Del desden de la hermosura
que enfermo el amor está:
Cómo ha de sanar si es ella
la cura y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sosiego
en mi ardiente corazon;
pero qué mucho, si son

mis esperanzas el fuego?
qué incurable enfermedad!
Alej Señor? *Duq.* Alejandro amigo,
dejadme; pero qué digo?
sin mi estoy! volved, cantad.
Mús. Del desden de la hermosura, &c.
Alej. Gran Señor, qué oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alej.* Por qué, señor?
Duq. Esta cancion me condena:
yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
si no, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
cómo ha de sanar si es ella
la cura y la enfermedad?
Alej. No tienen medio sus males:
siendo de amor no hay remedios.
Com. No, que ya en amor no hay medios.
Alej. Por qué? *Com.* Porque es todo reales.
Alej. Señor, que haceis, advertid,
á vuestro poder agravio:
vuestro imperio es vuestro labio.
Duq. No lo entiendes: proseguid.
Mús. Nadie se fie de sí
cuando tan rendido está,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores;
si no logro sus favores,
crece en mi amor el deseo;
mas dentro del mal me veo
si quiero volverme atras:
luego bien dice al compas
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Alej. El remedio es mas dolor?
en qué achaque ser pudiera?
Com. Eso dudas? en cualquiera,
como lo yerre el Dotor.
Alej. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tú estás en Aténas ciego,
pues no habiendo quien alcance,
ni entienda á un Duque en romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entendieras mi dolor:
proseguid, pues su rigor
nació solo para mi.
Mús. Su muerte quiere ó su vida,
y no se la quieren dar:
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
cómo intenta mi porfía,
queriendo mi mal la mia,
què quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
á entregar la libertad,
cómo ha de tener piedad
la agena, que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Dejadme, no canteis mas,
no digo, Lidoro, á tí,
que tú ya sabes de mí
mi mal, y alivio me das.
Vanse los músicos.
Lid. Sí sé, á pesar de mi amor: *ap.*
mas qué importa, si no ha sido
él de Nisea admitido,
y yo logro su favor?
Alej. Señor, si el dolor os deja
libre el uso del oido,
con justos zelos os pido
licencia para una queja.
Duq. Queja, Alejandro? pues cual?
Alej. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.
Com. Y de eso es todo tu mal?
pues muchos, por sus decoros,
mueren de eso. *Duq.* De callar?
Com. No, sino de revelar
el secreto á los Lidoros,
y al instante le sentencio
á que con mucha presteza
se sangre aquí vuestra Alteza
de la vena del silencio.
Duq. Dónde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho se les vé,
y á mí en el dedo de un pie,

que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alejandro, mi dolor,
que hasta aquí encubrí á tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.
Alej. Temor vuestra Alteza á mí?
Duq. Sí, Alejandro, temor fué.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de tí. *ap. á Alej.*
Duq. Yo por tí muriendo vivo,
y mi alivio es que tú quieras.
Com. Alto, señor, pues qué esperas?
no hay aquí que ser esquivo.
Alej. Señor, sacad mi cuidado
de confusion semejante.
Com. Hay mas gracioso ignorante!
te lo ha de decir cantado?
Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, á que he de morir.
Com. Ves como quiere decir,
que eres tú su quebradero?
Duq. Alejandro, si lo mucho
que debes á mi tormento
quieres saber, está atento.
Alej. Ya, gran señor, os escucho.
Duq. Despejad ese criado.
Alej. Vete, Comino. *Com.* Por ido,
póngome á tiro de oido. *Retírase.*
Alej. Ya solos nos ha dejado.
Duq. Para que sepas mejor
cuanto debes á mi pecho,
quiero acordarte, Alejandro,
los servicios que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe á tu sabio gobierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Cuantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triunfo ni sosiego,
que de tu fe no haya sido,
ó disposicion ó empeño.
Y sobre tantas finezas,
cuando asegurado el Cetro
lograba en paz sus aplausos,
trataste mi casamiento
Con tu tio el Rey de Creta:
dispusiste, amigo y deudo,
que á su hija por esposa
me diese, tú mismo luego
tragiste de allá á tu prima
la Duquesa; á quien por dueño
mio y de Aténas, hoy pago
la estimacion que la debo.
No te sabré encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
viví los años primeros.
Yo me casé enamorado,
halló en mi esposa el deseo
discreciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agasajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correspondido,
en quien se encierra todo esto,
Mira cuál seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz un amor,
sin el susto de unos zelos,
las dudas de la esperanza,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deseos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunfante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre y aplaudido,
y por mas feliz extremo,
con una esposa á mi gusto,
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo así,
esto en la tierra es el Cielo.
Quién pensar puede, Alejandro,
que pudiera haber suceso
con que en mí entrasen las penas
sin faltarme nada de esto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
de esta vida, mi destino,
ó mi desdicha ó el Cielo,
que el secreto se reserva,

halló entre estas dichas medio,
con que sin faltarme nada,
me faltase todo á un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
hoy el alma, y al principio
prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise, no pude,
que el alvedrío no es dueño
de quitar la inclinacion,
que proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella va tras él, y en esto
tiene imperio el alvedrío,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas si no se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil á lo ménos.
Que es lo mismo que una piedra,
ó cualquiera grave peso,
que va á caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede con poco esfuerzo
detener; mas si se intenta
parar cuando va cayendo,
miéntras mas va, es mas difícil,
y sin muchísimo riesgo
no hay quien la pueda parar
hasta llegar á su centro.
No es, Alejandro, mi culpa
el amar otro sugeto,
debiendo la estimacion,
que á mi esposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo
como cuando tan abajo
va ya la piedra cayendo,
que tenerla es imposible,
ó tan difícil, que temo
morir, si intento pararla.
Y demas de este recelo,
cuando detenerla intente,
ni á querer hacerlo acierto,
ni sé si podré, aunque quiera,
y si podré, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(que tenértele confieso)
es, valerme yo de tí
para tan injusto intento;
pues siendo tú de mi esposa,
en la atencion que la debo,
tanta parte, por padrino,
por su sangre y por tí mesmo,
fuera mucha demasía
del poder, pensar que puedo,
sin recelo, hacerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alejandro,
tan sin mí, tan sin aliento,
que cualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el bagel
en la tormenta me veo,
que despalmado y sin jarcias,
rotos árboles y lienzos,
cubierto de cualquier ola,
teme en ella el movimiento;
y cuando el furioso embate
de las aguas y los vientos,
por juego de la fortuna,
dan con él de riesgo á riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde perder, es cierto,
libertad fama y riqueza;
mas teniéndolo por ménos,
por salir de aquel peligro
toma por sagrado el Puerto.
Tú eres, Alejandro amigo,
quien puede al mal en que peno
dar alivio: tú ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tú conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon, de este amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leido en los ojos
lo que escribió el alma dentro.
Ella sabe á quien adoro,
ó lo presume á lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego
para que ella lo averigüe.
No sé, cuando considero
su discrecion, su hermosura,
su agasajo, sus afectos,
cómo pudo otra belleza

triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto,
y no basta que los ojos
reconozcan el exceso
que hay de mi esposa á mi Dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon le condene;
porque contra todos ellos
venza en ella otro discurso
sofístico, que acá dentro,
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sí otro entendimiento.
Siendo así pues, que mi esposa
sospecha mi error, el medio
de valerme yo de tí,
Alejandro, es con intento
de quitarla su sospecha,
de sosegar en sus zelos,
y ya que no puedo el daño,
excusarla el sentimiento:
Que habiendo de ser ingrato,
cuando yo tanto la debo,
quiero excusarla el disgusto,
ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca ménos;
y ya que de esta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tú, Alejandro, desde aquí,
en público y en secreto,
te has de declarar galan
de esta Dama en el festejo,
asistirla, enamorarla,
avisándola primero
de tu fineza y la mia,
y en mi esposa al mismo tiempo
volveré yo á los cariños
en que he estado tan suspenso:
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
pasar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo
que tú y yo somos un alma
de la mitad que tenemos.
Sosegada su sospecha,
podré yo, sin darla zelos,
proseguir de esta pasion,
de esta llama, de este incendio,
á tu sombra el dulce alivio,
que me da su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alejandro, esta fineza
ha de hacer por mí tu pecho,
cuando no mas obligado,
de que mi noble silencio
te ha callado esta pasion,
por el justo sentimiento,
que te pudiera causar.
Que te respeto, confieso:
que te he temido del modo,
que un Príncipe de mi aliento,
á un vasallo como tú
puede tenerle respeto.
Dos empeños hay que muevan
tu obligacion: el primero,
es hacer á la Duquesa,
si no el daño, el dolor ménos.
El otro, la confianza,
que hace de tu fe mi pecho,
porque el fiar yo de ti
el ser, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de ti que de mí fio,
porque es tan posible el riesgo,
que á dividirme yo en otro,
no lo fiára á mí mesmo.
Este, amigo, es mi temor;
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que padezco.
Mira tú la obligacion,
que debes á mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tú por tu respeto.

Alej. Señor, con razon de otros,
suspenso temblando quedo;
vos para mandarme á mí
vuestro gus[illegible]nto empeño?
Pues cuando [illegible]e mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,

no sois vos siempre primero?
Duq. Dame, Alejandro, los brazos.
Alej. Yo de tu voz soy el eco:
cómo podré replicarla?
Al paño Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahuetes.
Alej. Mas, señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quién es la Dama? *Lid.* Ya tengo (*ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te la he dicho, Alejandro,
hasta conocer tu intento;
mas ya es fuerza que la sepas.
Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño...
Alej. Quién es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Alej. Válgame el poder del cielo! *ap.*
Sale Com. Confesion...
Duq. Qué tiene ese hombre?
Com. Confesion: ay, que me han muerto!
*Alej.*Qué es eso? *Com.* El dolor de hijada,
que ahora en este momento,
con aquese sobreescrito,
me vino por el correo.
Alej. No hagais caso, que está loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con esa aceytuna?
Alej. Señor, vos (hablar no puedo) *ap.*
á Nisea? *Duq.* Sí, á Nisea.
Com. Si pedirá ahora que hablemos
de Nisea solamente? *ap.*
Alej. Señor, yo, cuando, vos mesmo....
Duq. No me digas ahora nada;
tú, Alejandro, eres discreto,
y lo sabrás disponer:
ven, Lidoro: piensa en ello,
y mira, amigo, que aquí
mi vida en tus manos dejo.

Vase con Lidoro.

Com. Miren como se ha quedado
de carámbano de Invierno:
parece pellejo hinchado
á la puerta del Botero.
Alej. Cómo al vital aliento no desmayo,
ni yo sé cómo vivo, ó cómo peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
O fué ilusion, ó de mi muerte ensayo.
Estoy como el Pastor, á quien el rayo
quitó la vista, y al horror del trueno
perdió el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo;
mas no me dejó solo absorto y ciego,
sino de alma y amor la union partida,
mas sí, que á herirme allí muriera luego;
mas sí, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasó el fuego,
y en el cuerpo al dolor dejó la vida:
qué haré, Comino? *Com.* Cilantro.
Alej. Qué dices de este suceso?
Com. Nada que hables te he de oir,
sino en Nisea. *Alej.* A buen tiempo:
Comino, mi amor murió.
Com. Téngale Dios en el Cielo;
y de qué murió? *Alej.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Caballero
no tragera una reliquia
para el dia que hace truenos?
Y ha dejado sucesion?
Alej. Mi pesar y mi tormento.
Com. Pues si no deja mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alej. Solo ha dejado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y hay dote para esos hijos?
Alej. No.
Com. Pues vayan á un Convento.
Alej. Deja, Comino, las burlas
cuando ves que estoy muriendo,
ó vive Dios, que te mate.
Com. Qué son burlas? eso es bueno:
pues puedes sentirlo tú
la mitad que yo lo siento?
No me oiste allí pedir
confesion? Pues vive el Cielo,
que á no estar en mal estado,
de veras me hubiera muerto.
Alej. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio;
muera ó viva, esto ha de ser:
la amistad que al Duque debo,
ha de ser ántes que todo.
A Dios, tristes pensamientos;
mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,

no los tristes, porque siempre
habré de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aquí
y la Duquesa, qué haremos?
Alej. Retirarnos, por si acaso
queda sola y hablar puedo.
Com. Para qué si has de dejarla?
Alej. Para decirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No hayas miedo.
que pierda el seso. *Alej.* Por qué?
Com. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.
Alej. Y si bien me quiere? *Com.* Ménos,
porque entónces, siendo loca,
no podrá perder el seso.
Retíranse al paño, y salen Aurora, Nisea é Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su pasion,
es fomentar su tristeza.
Aur. Nisea, hay males que son
la misma naturaleza.
Nis. Así es la melancolía,
mas la razon medios halla
de resistir su porfía.
Aur. Pues la razon en la mia
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estás sola conmigo
é Irene. *Iren.* Puedo estorbar?
Aur. No, que ántes lo has de escuchar,
porque sé que eres testigo:
tú bien llegas á saber
cuánto á mi amor debes hoy.
Nis. Lo mas que hay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tú lo das á entender.
Aur. Pues, Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me deja,
saldrá de mi pensamiento,
mas no saldrá como queja,
sino como sentimiento:
porque habiéndola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja,
la ocasion, que aquí contigo
fuera en otra parte queja,
fuera en mí para castigo...
Cuanto el Duque es de mí amado,
y que él me amó, dejo á un lado,
que en él por demostracion,
y en mí por obligacion,
uno y otro es excusado.
Solo dirá mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,
envidioso el mismo amor,
quiso deshacer el lazo.
Yo esta union, á mi pesar,
le vi al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ó no lo pude sentir,
ó no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
se trocó en este despego,
pasándose la tibieza,
en el lecho por sosiego,
y en el trato por grandeza.
Cuando á cansarse de mí
lo atribuí, hallo, que emplea
en tí su amor: yo lo vi;
no, no te turbes, Nisea,
que no me quejo de tí.
Tu estrella envidia me dió,
pena mi suerte severa,
no tienes tú culpa, no,
que á ofenderme tú, no fuera
para decírtelo yo.
La fruta, que deseando
estás en el alta rama,
no has visto venir volando
un pajarillo silvando,
que hace de ella mesa y cama?
Cuando ves, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su limpieza,
pero envidias su ventura.
Esto me sucede aquí,
cuando no hay ofensa alguna
en que él te quiera, y no á mí,
que no me ofendo de tí,
pero envidio tu fortuna.
Tú, Nisea, eres querida;
yo del Duque despreciada;
tú amada, yo aborrecida;
yo su muerte, tú su vida,
para ser de mí estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fé me respeta,

puedas llegarme á ofender,
sino una envidia discreta,
como se debe tener.
Mi envidia será estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar ni tomar
mas venganza, que sentir,
ni mas queja, que llorar.
Nis. Señora, tu llanto justo
llego á sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que á tí te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal y agradecida,
dar mas respuesta no espero
á-pena tan bien sentida,
que es Alejandro mi vida,
que él me adora, y yo le quiero.
Aur. Qué dices, prima? *Nis.* Ocasion
de saberlo te daré.
Aur. Cómo, si él y el Duque son
una vida y una union?
Nis. Eso, señora, no sé.
Aur. Pues, prima, si eso haces luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sosiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confianza,
miéntras va mi sentimiento
á vivir de su esperanza,
ó á morir de este tormento. *Vase.*
Iren. Señora, tu intento ignoro:
á Alejandro has preferido
á Lidoro? *Nis.* Cuándo ha sido
de mí admitido Lidoro?
Iren. Pues hoy cuando él me encontró,
de esperanzas le llené.
Nis. Qué has hecho, nécia? *Iren.* Diré,
que fué encuentro y no pintó.
Salen Alejandro y Comino.
Alej. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieza,
éntrala llamando Alteza,
que es dársela golpe en bola.
Nis. Alejandro, mi señor,
qué traes tan descolorido?
Alej. No mas de haberte perdido.
Com. Y al trueque, que es lo peor.
Nis. Perdido á mí? eso hay de nuevo?
Alej. El Duque me ha declarado,
que está de tí enamorado,
ya sabes lo que le debo.
Nis. Pues yo al Duque puedo amar?
Alej. Eso no lo he de decir;
yo me vengo á despedir,
y no vengo á aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.
Alej. Yo le rendí mi cuidado.
Nis. Anduviste muy Privado,
pero no muy Caballero.
Alej. Qué pude hacer siendo fiel?
Nis. Mira lo que hay de tí á mí,
que yo le dejo por tí,
y tú me dejas por él.
Alej. Ya, Nisea, mi cariño
murió, ya no hay que esperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
que he llorado como un niño.
Alej. Y así, señora, mudando
de estilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nis. Alejandro? *Alej.* Ha, sí, señora,
lo principal olvidé,
que en la apariencia seré
vuestro galan desde ahora,
que esto es lo que importa mas.
Nis. Y eso tambien se promete?
Com. Pues si no fuera alcahuete,
qué importara lo demas?
Nis. Pues, Alejandro, mirad,
que por el Duque es razon
dar ménos estimacion
á mi amor, que á su amistad;
de él ni de vos hará aprecio
mi amor, aunque aquí le lloro:
del Duque, por mi decoro;
de vos, por este desprecio. *Yéndose.*
Alej. Nisea, señora, espera,
mi bien, ya sé que hice mal.
Nis. Oyendo bajeza tal,
qué he de esperar, aunque quiera?
Alej. Qué pude yo hacer conmigo?
Nis. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Caballero,
que la obligacion de amigo:
vos prometeis tal bajeza?
Alej. Por el Duque me obligué.

Nis. Pues por bajeza no fué?
Com. No fué sino por Alteza.
Alej. Pues qué hemos de hacer, señora?
Nis. Alejandro, el Duque viene:
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya es hora:
del jardin de la Duquesa
verás abierto el postigo,
á esperarte allá me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me pesa, *ap.*
porque allí se han de encontrar,
que á Lidoro le advertí,
que puede entrar por allí.
Alej. Pues cómo abierto ha de estar?
Nis. Porque del Duque es fineza
tener por verme esa entrada.
Alej. Qué es lo que escucho?
Com. No es nada:
tambien eso es por Alteza.
Alej. Ingrata, fiera, enemiga...
Nis. Vete, Alejandro, señor...
Alej. A morir de este dolor.
Nis. Pues qué á tenerle te obliga?
Alej. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Alej. Tú le has dado la ocasion.
Nis. Qué dices? *Alej.* Esto es verdad.
Nis. Tú verás que no.
Alej. Ah, inhumana!
Nis. Vete, Alejandro. *Alej.* Si haré.
Nis. Irás? *Alej.* A morir iré.
Nis. Que viene el Duque.
Alej. Ah, tirana!
Iren. La mar anda por los Cielos,
allá habrá linda batalla.
Com. Lindo modo de dejalla
es ir rabiando de zelos. *Vanse.*
Sale Duq. De este jardin las olorosas flores,
cuádo á mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia,
á imitacion aquí de mis amores;
aves, plantas y flores todo amaba,
todo era tierna union, todo armonía.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el céfiro en las hojas suspiraba,
el clavel se encendía
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin á olores se encendía:
las blancas azucenas
de amor estaban llenas,
la yedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
ruiseñores suaves,
cantando dulces y sintiendo graves,
huian de los ojos, advertidos,
para dar mas amor á los oidos.
Todo este bien trocó mi ardiente fuego,
todo lo miro ya como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebranto,
ya imita mi cruel desasosiego
de aves, plantas y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena á llanto,
ó al fuego que respiro:
el céfiro por queja da suspiro,
está el clavel sangriento,
la rosa vergonzosa,
la mosqueta olorosa,
trueca el jazmin olor por sentimiento,
las blancas azucenas
de desmayo están llenas,
y ya no por abrazo
la yedra aprieta el lazo,
sino por lucha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los ruiseñores
cantan endechas, quejas y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener á la queja mas oidos.
Y aunque esto advierto y conozco,
no sé qué oculta violencia
á esta locura me arrastra,
y en esta pasion me ciega.
Si á algun fin raro el destino
por estos pasos me lleva?
que aun en aquestos errores
hay oculta providencia;
porque amar contra el dictámen,
querer contra la evidencia
del bien... Pero qué discurro?
si puedo ver á Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya recela
mi esposa, no he entrado aquí.
Salen Nisea y Aurora.
Nis. Aquí ha de ver vuestra Alteza

la seguridad mas firme
de mi amor y su sospecha.
Aur. No extrañes, prima, á mis zelos,
que tan incrédulos sean,
que me va en esto la vida.
Duq. Nisea es y la Duquesa:
retirarme de aquí importa,
y esperar si sola queda. *Vase.*
Sale Lidoro. Lo que Irene me asegura,
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traicion ó no sea,
que en amores no hay lealtad,
y mas llamándome ella.
Nis. Señora, este es Alejandro,
retírate y está atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aquí mis temores cesan. *Retírase.*
Salen al paño Alejandro y Comino.
Alej. Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.
Alej. Aquí, si el Duque no era,
quién puede haber sido? *Com.* Ahora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tú, señor? *Lid.* Si soy.
Nis. Tu duda está satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Sí estoy; pero no creyera,
aunque me lo dijo Irene,
que era tan feliz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
que afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alejandro! Hombre, quién eres?
Lid. Lidoro.
Nis. Qué escucho, penas! *ap.*
Aur. Cielos, qué es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, qué dices? pues qué
tanto tu osadía intenta,
que aquí te atrevas á entrar?
Lid. No me has llamado tú mesma?
Nis. Yo, cuándo? *Lid.* Hoy con Irene.
Nis. Si engañada pensó ella,
que yo pudiera admitir
las locas pasiones vuestras,
yo que no puedo engañarme
por lo que sé de mí mesma,
os digo, que si adelante
dais un paso en esta empresa,
os haré dar el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Alej. Que de este el Duque se fie!
mil estocadas le diera;
pero secreto y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos pues, á qué esperais?
Lid. Vive Dios que esa respuesta
merece la grosería,
de que á mostraros me atreva,
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, qué intentas?
Al arrojarse Alej. á él, sale Aurora.
Alej. Ya es fuerza salir.
Sale Aur. Qué es esto?
Alej. Válgame Dios! la Duquesa. *ap.*
Nis. Señora, un hombre es sin juicio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
así el debido decoro
de este sagrado respetas?
tú aquí has de poner las plantas?
Vete ya de mi presencia,
y á este delito el silencio
tanto sepulte, que seas
tú el primero que le olvide;
que porque no haya quien sepa,
que hubo quien le cometiese,
mas átomos que hay estrellas,
no te mando hacer ahora:
vete y calla: ven, Nisea.
Nis. Sin mí estoy de este suceso. *Vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dejan;
yo estoy en grande peligro
si el Duque á saberlo llega:
que de todas mis venturas
sea estorbo la Duquesa!
que con el Duque me haya
descompuesto, y que no pueda
vengarme de esta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
salir de aquí presto importa.
Alej. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja una terilla
si quieres morir apriesa.
Lid. Cielos, Alejandro aquí, *ap.*
tras de verme la Duquesa!

pues aunque mi honor arriesgue,
me he de ver vengado en ella,
y asegurar mi peligro
la venganza de mi queja.
Alej. Porque no sepa el intento *ap.*
á que vine, haré la queja
por el Duque. Yo, Lidoro,
os vi entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiéndoos vine por ella,
donde he oido la traicion
con que ofendeis su grandeza,
pues á la dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado
con saber que haya quien sepa
que sois aleve, no os mato;
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doy
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. Mas á alguna intencion vuestra
os trae, Alejandro, aquí,
que á oir la locura ciega
de mi amor, que me disculpa;
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion
para veniros tras ella.
Alej. Pues sal afuera, traidor,
si eso imaginas ó piensas,
donde dándote la muerte,
con mi acero te desmienta:
ven, villano. *Com.* Ven, folías.
Lid. Ya os sigo.
Sale el Duq. Qué gente es esta?
quién va?
Lid. Cielos, grave empeño!
Alej. Gran señor? ya es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alejandro, pues tú aquí?
Alej. Solo con la verdad mesma *ap.*
salir puedo de este empeño.
Hoy, señor, hablé á Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dijo que aquí viniera
á hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo esa noticia;
pues segun eso, ya acepta
mis amorosos designios.
Alej. No he hablado, señor, con ella,
porque tambien al jardin
salió ahora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocósela á su Alteza. *ap.*
Duq. Quién viene aquí mas? *Al.* Lidoro,
que á él fié el guardar la puerta,
porque vos de él os fiais.
Duq. Ya no es posible que pueda
Nisea salir á hablarte.
Alej. Pues, señor, qué es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion á la Duquesa
de sospecharle. *Alej.* Ay de mí! *ap.*
que ya por razones nuevas
á Nisea he de perder.
Com. Mas pensé yo que perdieras.
Duq. Ven, Alejandro, que tú
has de ser quien la centella
de este loco amor apague. *Vas.*
Alej. Quiera el Cielo que así sea. *ap.*
Lidoro? *Lid.* Qué me quereis?
Alej. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiaré yo de él. *ap.*
Alej. Ya habreis visto mi nobleza;
callad, pues veís que os ha dado
vida y honor mi cautela. *Vase.*
Lid. Yo aseguraré mi riesgo
de Alejandro y la Duquesa. *Vase.*
Com. Plegue á Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya á tal extremo
ha llegado mi pasion,
que alguna demostracion
contra mí mismo me temo,
que mi destino interesa
en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor *ap.*
de Alejandro y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabré yo asegurar.
Duq. Quién bastará á revocar
todo el decreto de un Dios?
Lid. Señor, tú olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,

ni la busques ni la veas:
véncete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aquí:
viste hoy á Alejandro? *Lid.* Sí.
Duq. Y él que siente de mi empleo?
Lid. Eso, señor, es hablar
de tu pasion amorosa.
Duq. Dices bien, va de otra cosa:
no le debo yo estimar?
en él mi favor no es justo?
viste aquella estimacion,
con que al oir mi pasion,
se resolvió á darme gusto?
Lid. Eso deuda me parece.
Duq. No es sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Esa, señor, es la prueba.
Duq. Es así, que no resisto.
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y él de aquella sed ardiente,
que á su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso, y de ella escaso,
no intenta beber, mas luego
vé que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso.
Esto me sucede á mí;
mas yo me sabré arrestar:
propon tú en qué hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, dí,
qué hay del Senado? *Lid.* Ha mandado
observar todas las leyes
del Areópago. *Duq.* Aun los Reyes
de ellas no se han reservado;
no hizo allí ley algun Rey
contra amor, injusto amigo?
Lid. Si el delito es el castigo,
para qué ha de ser la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado de este amor.
Lid. Señor, qué es eso? *Duq.* Es locura:
venced, pasiones, venced,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertís que es barbarismo
no poder vos mas que vos?
Duq. Pues haciéndome yo dos,
soy yo ménos que yo mismo?
Lid. Mas sois vos con la razon,
que con pasion que se olvida
Duq. Si está la razon vencida,
mas soy yo con la pasion.
Lid. Pues el valor es vencer
vos, de vos, esa mitad.
Duq. Tú respondes la verdad,
pero no es fácil de hacer:
degémoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Hoy al salir de la Audiencia,
me dió un hombre un memorial,
descolorido y turbado,
que en él indicio me deja,
de que incluye alguna queja
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en él. *Dáselo.*
Lid. Deme aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga á ser traidor
por asegurarme de él:
Celio anduvo muy leal.
Duq. Qué dice? *Lid.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal...
Lid. Señor, lo que dice aquí,
es un caso muy atroz.
Duq. Dilo. *Lid.* No es para mi voz.
Duq. Pues por qué no?
Lid. Es contra tí.
Du. Contra mí? aunque sea en mi agravio,
dí, si he de verlo en efecto.
Lid. Perdóneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial á mí.
Lid. Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*
Duq. Qué miro aquí? *Lid.* Ya recelo *ap.*
el riesgo á que me atreví.
Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad que en su demasía,
vuestro favor da osadía
á quien os quita el honor.
Repres. Letras, veneno tirano
del que contra el alma os mueve,
el traidor es quien se atreve
á poneros en mi mano.
Yo, ignorando esta traicion,
del dolor no era ofendido;

pero ya de ella advertido,
moriré, si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso,
luego quien me da el aviso
es fuerza ser el traidor.
Romperélas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
daré en átomos al viento *Rómpele.*
tal desprecio á este enemigo.
Que si mata una deshonra,
y él este riesgo me advierte,
el que no temió mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mí! muerto he quedado:
vete, Lidoro, de aquí.

Lid. Señor, yo no me atreví
á adelantar mi cuidado;
mas si el escándalo es tanto,
que á este aviso da ocasion,
ya el callar fuera traicion,
aunque os cause mas espanto
ver vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos... *Duq.* Qué dices, hombre?

Lid. Si esto es ofenderos, nada.

Duq. Prosigue (ya estoy sin mí!)
avisar no es ofender.

Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No haré, di.

Lid. Pues quien os hace el agravio
es Alejandro, señor,
á quien hace mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprension, y quien
te lo dijo habrá mentido,
que mientes si lo has oido,
y si lo has visto tambien:
vete ya de mi presencia,
traidor aleve. *Lid.* Ay de mí! *ap.*
neciamente me atreví.

Duq. Vese y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.

Lid. Ya yo conozco mi error.

Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado y arrepentido. *Vase.*

Duq. Cielos, rigor tan extraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causé, y fuí mi enemigo,
y á no culparos me obligo:
que el que de su mal es medio,
y al cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
y esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas si sabrá la razon
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.

Salen Nisea y Aurora.

Nis. Aquel empeño forzoso
estorbó nuestro deseo.

Aur. Ya, Nisea, mas lo creo
por lo que veo en mi esposo;
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan extraño,
mas el recelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.

Nis. Pues esta noche, señora,
tocarás el desengaño.

Duq. Válgame el Cielo! qué veo? *ap.*
yo estuve ciego; mi esposa
no es mas bella y mas ayrosa?
pues qué arrastró mi deseo?
Viendo una y otra mi empleo
conozco ya que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidé?
Yo de aquel Sol me aparté,
que tanta luz atesora?
Mas cómo lo advierto ahora?
contra mí mismo me irrito,
ó loco y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer
cuando el querer es delito!

Nis. Señora, el Duque está aquí.

Aur. Señor, vos tan suspendido?

Duq. En miraros divertido

no me acordaba de mí.
Aur. Pues por qué mas os debí
hoy esa atencion? *Duq.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos está á los dos,
que no seais la causa vos,
sino la que hay en mi pecho.
Aur. Siempre á mí mas me conviene,
que eso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que ver mi amor desea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si esa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Por qué? *Aur.* Por hacer mayor
el deseo. *Duq.* Ese es recelo.
Aur. Y aun temor. *Duq.* Guárdeos el cielo.
Nis. Quiera él que olvide mi amor. *Vans.*
Duq. Válgame el cielo! qué sueño!
qué ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba á otro dueño?
la ceguedad de mi empeño
me advierte el temido daño,
pues fué tan grande mi engaño
que hubo menester mi error
los ojos de este dolor,
para ver el desengaño.
Que ella me ofende inconstante!
pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo un diamante:
no le estimaba ignorante,
pasó á otro dueño, que ufano
le ostentaba, y él, ya en vano,
miró en él mas resplandor,
mas no le hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha da
al alma, es ver á mi esposa
conmigo tan cariñosa,
cuando tan zelosa está:
Mi halago causa será;
pero no, causa hay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con recelos,
que no sosiegan los zelos
si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me da;
mas qué ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me está.
Alejandro viene ya;
mas tengo aquí que encubrir,
no sé si sabré fingir
con dos males: que un amigo,
si se trueca en enemigo,
da dos penas que sentir.

Salen Alejandro y Comino.

Alej. Comino, no me hables nada
de Nisea ni mi amor.
Com. Qué dices? mira, señor,
que no la pierdas trocada.
Alej. Esto ha de ser. *Com.* Eso quiere
tu amor ya? *Alej.* Esto me aconseja.
Com. Pues cuélgatelo á la oreja
para lo que se ofreciere.
Duq. Alejandro? *Alej.* Gran señor?
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alej. En qué la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme hoy. *Alej* Culpa es de mi amor.
Com. Hoy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por qué no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios á ver.
Duq. Cómo? *Com.* Ha dejado á su dama.
Alej. Qué dices, loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdá es hija de Dios.
Duq. Quién es su dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dejado la comida?
Com. No la deja por virtud.
Duq. Pues por qué? *Com.* Por su salud,
porque estaba algo podrida.
Duq. Alejandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Alej. Señor, soy poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado:
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por eso no se atreve
á mirarlas á la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
deja tan feliz destino?
Com. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos?
Alej. El que infeliz ha de ser,
cuando quiere, no es querido;
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorba otro poder.
Duq. Válgame el cielo! qué escucho?

si habla por mí, presumiendo *ap.*
que yo su traicion no entiendo!
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo á otras cosas,
que damas tiene y hermosas,
aunque pocas. *Duq.* Cuántas tiene?
Com. De veinte y siete se agrada.
Duq. Pocas son: buen corazon!
Com. Pues veinte y siete qué son?
fuera de tres nueves nada.
Duq. A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa.
Qué hay en la Corte de nuevo?
Alej. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interes
de tus vasallos, todo es
aplauso á tu Magestad.
Com. Novedad hay. *Duq.* Cuál ha sido?
Com. Que con otro hombre, un Juez
cogió á la muger soez
de un Astrólogo amarrido,
y él á Galeras le echó,
y su muger libre fué.
Duq. Si ella le ofendió, por qué?
Com. Porque no lo adivinó:
y otra hay y del mismo talle.
Duq. Qué fue? *Com.* Bien se puede oir:
Un novio acertó á salir
con su suegro por la calle:
uno vestido de negro
le cascó una bofetada:
sacó furioso la espada,
y por darle, mató al suegro;
un Capitan fué testigo.
Duq. Y qué hizo? riñó tambien?
Com. Firmó, que quedaba bien,
porque mató á su enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta á mí. *Alej.* Qué fué, señor?
Duq. Queja de un hombre traidor,
de quien habiendo fiado
otro amigo honor y vida,
hacienda, gusto y su ser,
le ofendió con su muger
con fe desagradecida:
Qué castigo era ajustado
á delito tan horrible?
Alej. Señor, eso no es posible.
Duq. Parece que se ha turbado. *ap.*
Por qué? *Alej.* Porque á culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginara el castigo,
no pudiera hallarle igual;
luego si el Cielo infinito
castigo no señaló
á esa culpa, es porque dió
por imposible el delito.
Com. A mí, señor, se me ofrece.
Duq. Qué dices tú que se haria?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero á escuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *ap.*
teniéndolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer.
Y á ser cierta ofensa tal,
qué castigo habrá? *Alej.* Ninguno,
que á dolor tan importuno
no hay satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene á ser
quitarle el dolor de haber
cometido esa maldad.
Duq. De dudas soy un abismo: *ap.*
mas (ó juicio temerario!)
si digera lo contrario,
no sospechara lo mismo?
Alej. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en su deseo. *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?
Duq. No me hables de eso.
Alej. Qué he oido! *ap.*
si el Duque ya la ha dejado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues está ya arrepentido.
Alej. Como yo tanto intereso
en vuestro gusto, señor,
y os ví tan ciego de amor...
Duq. Ese fué un pasado exceso
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo á mí me castigo;
y tú muy cansado estás
en pretender saber mas
de mí, que lo que yo digo.

Alej. Señor, en lo que os escucho,
á mí otro alivio me vea.
Duq. Pues tu lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.
Alej. Yo os he cansado señor?
Duq. Sí, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos y vuestro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha vuelto loco, *ap.*
no sé reprimir su fuego. *Vase.*
Alej. Mundo, á quién no desengaña
tu mudanza de esta suerte?
qué es esto? llegó mi muerte.
Com. Cayó la Princesa de Bretaña.
Alej. Ya sé cual es mi ventura,
y sé que el mundo es así,
y sé que en sueño viví,
y que no hay dicha segura.
Com. Mucho sabes, á fe mia,
y de diablo es tu desgracia,
que al caer perdió la gracia,
mas no la sabiduría.
Alej. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si á Nisea me deja,
luces de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo
á mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo y estruendo.
Com. Y pues qué será de mí?
Alej. De todo serás testigo:
pues tú no te irás conmigo?
Com. Y cómo que iré tras tí;
mas seré allá socorrido?
Alej. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que Privado, eres censo,
si das del honor caido:
mas la Duquesa, señor.
Alej. Esperar quiero á mi prima,
por si á este intento me anima,
pues lo puede su favor. *Sale Aurora.*
Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sosiega el corazon:
ó qué dificiles son
de asegurar unos zelos! *Al paño el Duq*
Duq. Ya á mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuidado;
mas à Alejandro ha encontrado:
atencion, ojos y oidos.
Aur. Alejandro? *Alej.* Gran señora?
Aur. De qué tan triste y suspenso?
Alej. Sí lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era ahora.
Aur. Pues por qué no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes!
Aur. Cómo vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sé de lo que pasa.
Alej. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues por qué?
Com. No estaba en casa.
Alej. Solo sé de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caido.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya vuelve el dolor
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de haber sabido su amor:
y para que mas no pase
su intento, si es contra mí,
yo me he de empeñar aquí
en que Alejandro se case:
que ya su amor he sabido
le daré ahora à entender.
Alejandro, pudo ser,
que enojado y no ofendido,
el Duque aquí os haya hablado;
mas no por eso temais,
que yo podré, que volvais
à su gracia y mas amado:
fíelo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo.
Alej. Qué es?
Aur. Proseguid vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Qué escucho! *Alej.* Pues á qué fin
lo decís? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os haré que logreis
las entradas del jardin. *Vase.*
Duq. Ya este mal llegó á su extremo.
Alej. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuidado;
pues si esto logro, qué temo?
Ven, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino:-

Com. Plegue al Cielo:-
Alej. Qué, Comino?
Com. No se vuelva alcahuea. *Vase.*
Sale el Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que exâmino,
porque el furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Válgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
está todo cuanto miro.
Si es cautela del dolor,
ó engaño de los sentidos,
ó fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino:
que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo cuanto ve con él
está del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos femeniños
del vidrio azul de los celos,
por qué extraña este sentido,
que de su mismo color
esté todo cuanto miro?
Mas ay de mí! por las puertas
de un corazon affigido,
qué tarde entra el desengaño!
qué presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño ni al peligro,
ir quiero en mí confiriendo
la defensa á los indicios.
El estar mi esposa ahora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros?
Mas no puede haber sabido
el empeño que Alejandro
fingió por intento mio
con Nisea? Y este empeño,
junto con haberme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
haber sosegado en ella
las quejas y los suspiros,
y ser sosiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino?
Sí pudiera; no pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfaccion:
que harán que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
da envueltas, cuando es mas fino,
en los ecos de los zelos
las voces de los cariños.
Darme un memorial un hombre
turbado y descolorido,
no es indicio de traicion?
traicion fué, pues me lo dijo
su turbacion: Sí sería;
no sería, que este aviso,
aun á darsele á un vasallo
fuera turbado yo mismo.
Demas, que si aquesto fuera
traicion, sin haber tenido
evidencia ó gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traicion en vano,
si yo culpa no averiguo;
porque á no haber fundamento,
qué me daba en el aviso?
Confirmamelo Lidoro,
que es mas probable testigo:
no pudiera ser concierto
del que me avisó, ó de él mismo,
que envidioso de Alejandro,
procura su precipicio?
Sí pudo ser; mas no pudo,
que medios hay infinitos
para culpar á Alejandro,
y si su envidia es el motivo.
Pero mi esposa, qué tiene
él que envidiar, si ella ha sido
quien fomenta su privanza?
Luego el culparla es preciso,
que no nazca de su envidia?
ó mal haya el silogismo?
Llegar á hablarla quejoso,
darla consuelo y alivio,
deuda es de sangre, y de un trato
de amor puro, honesto y limpio;
pero decir que prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
la hará lograr, por qué ha sido?
por Nisea? Yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
de ello no se vió: no pudo
Nisea habérselo dicho?
Sí pudiera; no pudiera.

Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra sí propia?
Cómo hay dentro de mí mismo
dos bandos de pensamientos?
No, que aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo un discurso lo hizo;
pues cómo unos contra otros,
incomprehensible artificio,
dentro de mí mismo, hay quien
esté bien con mi peligro?
Pues á qué parte del alma
le está bien este delito?
Quién lo procura? el recelo:
qué es el recelo? es hijo
del honor: pues qué pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza: y qué quiere?
quiere ver si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos
con peticion de querella,
jurando no ser de vicio
al juez del entendimiento;
y quien afirma el delito?
él solo; pues si él lo afirma,
miente en todo cuanto ha dicho,
porque es parte aquí, y la parte
no vale para testigo.
O confusiones humanas?
ó dudosos laberintos?
Quién es tan ciego que piensa
comprehender en su juicio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
Cómo yo ver imagino
una traicion que está oculta
en dos pechos fementidos,
si cuando mas lo pretendo,
yo no puedo ni distingo
lo que mi propio discurso
tiene dentro de sí mismo?
Mas por qué en vanas quimeras
aquí el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar me deter nino
á Lidoro: qué mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callara temeroso,
lo que dudoso averiguo!
Pero yo le daré aliento
templado, afable y benigno
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiémblenme montes y riscos,
y tiemblen los elementos
del airado aliento mio.
Pues para qué se congele
en rayos lo que respiro,
hay la nube del engaño,
el sol de su honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros. *Vase.*

Salen Alejandro y Comino.

Alej. Hay ventura mas colmada!
logró á Nisea mi amor.
Com. No te dije yo, señor,
que la perderias trocada?
Pues el hablar de ella pare
aquí luego. *Alej.* Sí hablarás.
Com. Por juicio de Satanas,
si palabra de ella hablare,
á mí me lleve el demonio.
Alej. No ves que casado estoy?
Com. Por eso que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alej. El gusto parto contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios, de no hablar de ella,
aunque se case conmigo;
y si usted mucho me apura,
arrancaré sin parar.
Alej. Pues con quién he de ir á hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alej. La Duquesa en mi favor
se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni eso me mueve tampoco.
Alej. Pues por qué?
Com. Un novio, señor,
tenia la gente cansada
en hablar de su muger,
llegó el dia del placer,
y halló á novia preñada.
Quedó mudo, y de este hechizo
parió la muger de Bras
un niño que hablaba mas,

que el padre que no le hizo;
por qué de tu esposa bella
no hablas ya? (le preguntó
un amigo) y respondio:
Porque hay otros que hablan de ella.
Cuando tú por triste ú harto,
no hablabas de esa señora,
hablaba yo; mas ahora::-
Alej. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alej. Comino, burlas dejemos.
Ya al jardin hemos entrado:
Nisea aviso me ha dado
de que esta noche saldremos
de dudas, ansias y enojos,
que la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño.
Ay dulce iman de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no hay de que tener recelo,
que á su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
Com. Y si él con noticia estaba
de tu amor, y lo fingía?
Alej. Pues yo con qué le ofendía
cuando por él la dejaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, qué te esté peor.
Alej. Que él ya ha olvidado su amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aquí te vea.
Alej. Ya él no puede aquí volver
por su esposa: voy á ver
si ya ha salido Nisea.
Com. Y yo voy contigo? *Alej.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alej. Cúbrete de estos laureles. *Vase.*
Com. Pues soy escaveche yo?
De noche y solo me quedo?
no es mucha mi cobardía,
que oyendo el AVE MARIA,
piensa que tocan á miedo;
pues á mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y pareceré besugo. *Retírase.*
Salen el Duque y Lidoro.
Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la atencion.
Lid. Señor, sin duda es traicion,
pues él encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aquí,
y yo no vine con él:
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mí,
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosía.
Duq. Ya concluye el argumento; *ap.*
porque si á hablar en mi amor,
como él me dijo, venia,
á qué mi esposa salía?
Y si fue acaso el traidor,
por qué me mintió, diciendo,
que con él vino Lidoro?
Mas qué admiro lo que ignoro
en él, si á mí no me entiendo?
Tú, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mí voy,
donde me lleva la ira.
Lid. Con este bien defendido
de ella y de Alejandro está
mi error, pues ninguno ya,
contra mí, ha de ser creido. *Vas.*
Duq. Si él vino aquí á esta traicion,
aquí ha de volver? mas, Cielos,
mátenme ántes mis recelos,
que en mi Esposa haya traicion.
Com. O la vista dificulto,
ó un bulto hácia allí se vé:
quién puede ser? cosa que
venga á menearme el bulto?
Levantome; el valor pruebo,
toco: á embestir, tiento el muelle,
llégome á reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quién me mete á mí en saber
lo que será con mis brios?
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.
Qué le diré dificulto;
mas nada, que soy discreto:
pues iréme con efecto,
que un discreto no habla á bulto. *Vas.*
Duq. Como el que espera el golpe de la muerte,
ya oida la sentencia,
que un punto no advierte
del tiempo imaginado la violencia,
y esperando la hora el triste oido,
es relox cuanto escucha en el sonido;

Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo
que viene considero;
cuanto oigo, pasos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por pasos, pero en fin son plantas.
Dos veces me he engañado con el ruido,
y he vuelto á aquella fuente
y aun ahora advertido,
si me advierto, vuelvo á la corriente:
que á un corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En cualquier sombra miro su semblan-
y se apercibe el brío (te,
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aun en la sombra oscura,
no habiendo nada, encuentra su figura.
Qué será? parece que le veo!
mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada:
y como están á oscuras mis enojos,
ve la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un pun-
de este jardin, que centro (to
fue de mi amor difunto:
no me atrevo á pensar si estará dentro
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, será cierto.
Pero, Cielos, un hombre allí he mira-
y que viene recelo! (do,
El pelo se ha erizado!
Si es él? que tal no sea, quiera el Cielo;
mas soy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deseo.

Sale Alejandro.

Alej. Para qué quiero suerte mas dichosa?
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
á Nisea se empeña. Mas, Comino,
dónde te has ido?
Duq. El es; pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caigo muerto.
Alej. Allí está Comino: Amigo. *Al Duque*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque
ni enojo ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada
y dichosa posesion.
Duq. Caiga el Cielo sobre mí! *ap.*
Alej. Si yo logro de mi amor
con su favor la esperanza,
á qué aspira mi ambicion?
Ven, que allá te daré cuenta
de lo que pasa.
Duq. Traidor,
yo te haré dos mil pedazos.
Alej. Qué miro! Válgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
saco la espada no mas.

Vanse sacando las espadas, y salen Aurora y Nisea.

Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Aur. Qué es esto? *Nis.* No sé, señora.

Sale Alejandro huyendo.

Alej. Huyendo vuestro furor
me voy, para no ofenderos. *Vase.*
Aur. Guardas, criados, traicion,
traicion en Palacio. *Sale el Duq.*
Duq. Dónde
se fue? que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.
Aur. Del Duque es aquesta voz:
acudid presto, criados.

Salen Iren. y criados con luz y armados.

Criad. Hácia aquí suena el rumor.
Duq. Cielos, qué miro! mi agravio
es público ya. *Aur.* Señor,
vos el acero desnudo?
Dent. Lid. Daos, Alejandro, á prision.

Salen Lidoro y gente acuchillando á Alejandro y Comino.

Alej. Solo mi vida defiendo:
mas ya en su presencia no,
que las armas y la vida
rindo al Duque mi señor.
Duq. Ya aquí es notoria mi afrenta,
y el castigo á la traicion
tambien ha de ser notorio:
Lidoro, llevadle vos
preso á Alejandro á la torre.
Alej. Por obedeceros voy,
y á morir fuera contento;
solo os digo:— *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.
Alej. Infame no: Vive Dios,

que::- Mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alej. Ya voy. *Vanse.*
Nisea. Cielos, qué miran mis ojos!
tiranía y zelos son!
Ay, Alejandro infeliz!
Aur. Pues á mis ojos, señor,
egecutais las venganzas
de vuestra ciega pasion?
No siento ya las ofensas
que resulten á mi amor,
que desprecies mi decoro
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto
defendian aficion,
mas ya ojadas, solo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*
Duq. Irritado y compasivo *ap.*
mirando su llanto estoy:
quién puede dudar que llora
de Alejandro la prision?
Pues cómo, cuando se debe
provocar mas mi furor,
me enternece? Mas qué mucho,
si aquel llanto, aunque es traicion,
le está sintiendo mi agravio,
y le está viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos
del amor y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
á que el furor me despeñe,
ó me arrastre la pasion.
Hace qué se va.
Aur. Qué es esto, señor? la espalda
me volveis? tras el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
hay muger mas desdichada!
Duq. Hay mas violento rigor!
Aur. Señor, señor::-
Duq. Qué violencia!
Aur. No me hablais?
Duq. Desdicha atroz!
Aur. Decidme, aunque sea un desprecio.
Duq. No me deja el corazon.
Aur. Que se vaya sin mirarme!
Duq. Qué pesados pasos doy!
Aur. Por no morir, no le miro.
Duq. Por no volver, muerto voy.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas vencióme. *Vuelve.*
Au. Ah ingrato::-*Duq.* Ah injusto amor::-
Aur. Plegue al Cielo::-
Duq. El Cielo quiera::-
Aur. Que á tu culpa::-*Duq.* A tu traicion
Aur. Dé muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dé sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques de esta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privó.
Todo hombre cuerdo y honrado,
con mi egemplo verdadero,
se meta á sotacochero,
ántes que á sotaprivado.
Venme aquí, que por la Villa
muriendo de hambre y de frio
ando, sin bajar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
de quien como yo camina
que del Duque en la cocina
no valgo para Marques;
porque despues que á mi amo
y á la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz y el reclamo,
y todos, porque él fue malo,
conmigo en tal odio están,
que ya me niegan el pan,
y me dan luego del palo.
A ver á Palacio voy,
si hay quien me conozca aquí:
aprended, trapos, de mí,
lo que va de ayer á hoy:
que segun por pecatriz
apaleado y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caida de tapiz;
y si aquesto cierto es,
como lo imagino ya,
sacudirme ahora, será

para colgarme despues.
Mas Irene por allí
pasa, á llamarla me atrevo,
por saber lo que hay de nuevo:
Ha Irenilla; zape aquí:
no se mueve: á la llaneza:
Ha Irene: Ha señora Irene.
Sale Iren. Quién es quien llama?
Com. Quien viene
por audiencia á vuestra Alteza.
Iren. Quién es? *Com.* No ve su intencion
quien soy? *Iren.* No caigo, á fe mia.
Com. Pues yo sé cuando caia
Vuesía en la tentacion.
Iren. No le conozco. *Com.* Si harias
si trataras de guisar;
mas ya no debes de andar
hácia las alcamoñías.
Iren. Por esas señas no atino,
señáleme mas abajo.
Com. No te habrás puesto hoy el ajo,
pues te olvidas de Comino.
Iren. Jesus! tú eres? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que estoy.
Iren. Cómo? *Com.* Han probado, que soy
pariente de los Girones.
Iren. Pues cómo en tantos retazos
paró gala tan cumplida?
Com. Porque cualquiera caida
deja á un hombre hecho pedazos.
Mas esto dejando á un lado,
qué hay por acá? *Iren.* Grandes penas.
Ya sabes la ley de Aténas,
y el Imperio del Senado;
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayó la Duquesa hermosa,
siendo público el delito,
está ya de él acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede excusar
su muerte y su indignacion,
temiendo á su padre el Rey
de Creta, vengarse deja
de este modo, que á su queja
satisface con la ley.
Por Jueces señaló dos
de los de edad mas anciana,
y á tu amo y ella mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!
y tú piensas, que los dos
pecaron? *Iren.* Cómo podré
decir yo lo que no sé,
ni presumí? *Com.* Vive Dios
que esto es testimonio y treta.
Iren. Pues por qué lo has presumido?
Com. Porque tú no lo has sabido
siendo tan grande alcahueta.
Iren. Piensas tú hubo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Iren. Pues con este hay dos testigos
de una misma calidad;
mas yo vengo por espía
á ver si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con osadía,
que ella cree, que el Duque quiere
dar muerte á su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Eso bien claro se infiere.
Iren. Pues ya su cuarto está abierto,
yo voy á avisarla pues. *Vase.*
Com. Yo me he de echar á sus pies,
por si en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro y un Criado.
Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no lo entreis á ver.
Lid. Pues por qué ha podido ser?
Criad. Todo hoy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que á nadie ha visto la cara.
Yo, porque no peligrara
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Músicos hice entrar,
y ya de oirlos cantar,
está algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta órden para vos.
Lid. Confuso estoy, vive Dios!
Si algo de mí ha sospechado?
Mas ver de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
siendo yo instrumento de ella,
le hará mi presencia odiosa:

irme quiero; y la ocasion
quitará mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva
estando de mí acusada,
y su defensa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no desdiciéndome ya,
ó ha de morir, ó ha de ver
quien la salga á defender,
y es cierto que no le habrá. *Vase.*
Com. Que ande en el mundo este perro,
sin que le den cruda muerte!
para quién guarda la suerte
las estocadas por yerro?
Descúbrese el Duque sentado, y canta la Música dentro.
Músic. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.
Duq. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida!
Muerte, si el dolor fatal
cesa en tí, ven á mi llanto,
presta y escondida tanto,
como me vino mi mal:
Escondida, porque igual
sea el alivio á la herida:
tan presto, porque la vida
dudará, si eres molesto,
y si no puedes tan presto,
ven, muerte, tan escondida.
Si siento tu planta helada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada:
Mas si tan disimulada
vienes, que entras sin sentir,
no podrá; y pues resistir,
cuando estés dentro, no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor
saber por qué te deseo,
cuando tu semblante feo
da á la vida tal horror;
ven á acabar mi dolor,
que tú sabrás al venir,
por qué no quiero vivir;
pues si el morir es placer,
al partir yo, vendrá á ser,
porque el placer el morir.
Y si el cesar mi tormento,
cuando á tu espada muriere,
vieses, que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida;
que él, si has de ser mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel mismo placer
no me vuelva á dar la vida.
Ay de mí! ay fiero pesar!
dejadme: quién está aquí?
Criad. Yo, señor. *Duq.* Que cesen, dí,
que no quiero oir cantar:
solo conmigo he de estar
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voy. *Duq.* Quién está allí?
mirad quien entra aquí dentro.
Com. Yo, señor, mas ya no entro.
Duq. Tened ese hombre. *Com.* Ay de mí!
Duq. Quién sois?
Com. Pues en mis arapos
no lo vés? yo fui escopeta,
adelgacé, y fuí baqueta,
y he quedado en sacatrapos.
Duq. No decís quién sois? *Com.* No atino
de lo turbado que estoy;
pero de saber quien soy,
no se os dé á vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.
Duq. Que sois Comino decís?
Com. Mas quisiera ser anís.
Duq. Porqué? *Com* Por serlo del Duque.
Duq. Este hombre ha sido criado *ap.*
de mi aleve y falso amigo,
de mi mal sería testigo,
habiéndole acompañado:
que haya osado entrarme á ver!
Pues cómo vos no estais preso?
Com. No vengo yo á saber eso,
sino á pedir que comer,
que muero á necesidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me hayan privado

de las temporalidades.
Duq. De Alejandro á la prision
llevad á este hombre de aquí,
porque le acompañe allí
como lo hizo en la traicion.
Criad. Venid. *Com.* Señor...
Duq. Si porfía,
echadle por un balcon.
Com. Señor, que aquella traicion
no era para compañía.
Duq. Llevadle lugo ó matadle.
Criad. Quereis venir ó morir?
Com. Si me dejan elegir,
egecútese el llevadle. *Llévanle.*
Duq. Cielos, para qué me entrego
al peligro de estar solo,
si doy lugar á la lucha
de mi amor y de mi enojo?
De mi ingrata esposa juntos,
para morir de uno y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio y el rostro.
Cuando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y cuando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O honor cruel! ó ley dura!
si el morir ella es forzoso,
por qué dejas mi amor vivo,
cuando matas lo que adoro?
Pero qué miro! las damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea
con el semblante lloroso,
entran en mi cuarto! en vano
solicitan el abono
de su culpa, cuando en mí
fuera menester tan poco.
Salen Nisea y damas de luto.
Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de asombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lágrimas los ojos;
á vuestras plantas, señor,
una y mil veces me postro,
no á rendiros mi obediencia,
sino á irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde,
á pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alejandro mi esposo:
á culparos, atrevida
vengo, el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra sí propio;
y á costa de mi peligro,
á que sepa el mundo todo,
que injustamente á mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alejandro entró solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso;
y de que fué tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidabais mi amor,
por vos despreció mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ó por mi amor, ó por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso;
yo, que ya mi riesgo temo
ménos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
haré en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
que os mueve, se trueque á enojo,
si os ofendió el que me quiso,
yo os confieso que le adoro.
Sépase, que por lograr
vuestro amor y vuestro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injurió sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
cómo, Duque injusto, cómo
(á morir vengo resuelta,
no me extrañeis el arrojo)
cómo pues le dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano?
hay brazo tan riguroso,
que para matar, comience
desde sí mismo el destrozo?
No es posible, no es posible,
ni pueden ya mis sollozos,
pensándolos detener
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, volved en vos,

que á vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio;
y perdonad si mi labio
del respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le haya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por ese logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco:
ménos daño hubiera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tirano,
no quedabais afrentoso.
En dar muerte á vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para qué gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito
no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os está lo ofendido
peor, que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ó fué de Lidoro
traicion, es mas culpa vuestra
dar crédito á un alevoso;
él pretendió mis favores,
agraviando aleve y loco
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroycos:
Y si, como he presumido,
ha sido el autor de todo,
fué por cubrir el delito
de su intento cauteloso:
que el honor de la Duquesa
ha sido y es mas lutroso,
que los astros que ilumina
el sol con incendio rojo.
Pero si es pasion tirana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me daré muerte,
y mis brazos y mis ojos,
mis manos, mi horror, serán
instrumento á falta de otro.
Mire pues vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, á la amenaza,
á la violencia, al enojo,
al cariño y al poder
será mi pecho un escollo,
donde yo, y despues de mí,
de vuestro amor afrentoso,
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto.

Iren. Voy absorta de escucharla:
si esto no templa su enojo,
Niséa ha sido la Nave,
y el Duque ha sido el escollo. *Vanse.*

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento
me ha dejado Nisea;
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquea,
y á defensa menor dará desmayo
el encendido asombro de este rayo.
Alejandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el alma no lo crea,
posible no seria
el ser traicion, pues toda la evidencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no haya sido,
sino que ser pudiera,
cómo el honor sin verlo lo ha creido?
O informacion primera,
estrago de las honras y las vidas!
cuántas han sido falsas y creidas!
Cabiendo duda, ciego lo he creido:
cómo no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida y el sentido?
Pero á espacio desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas porque fuí loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas cómo verlo espero,
si de ciego lo erré, y mi error pensando,

mas con este dolor me voy cegando?
Pero de amor y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aquí, como Juez, considerarme
para apurar la duda:
ha deseo! qué bien que lo dispones,
si no lo egecutarán las pasiones!
Ya de la industria, que lograr espero,
norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean,
la noche ya á este empeño me socorre,
y en dos cuartos están de aquesta torre.
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
pasa, por ella entro:
turbada llevo el alma y temerosa;
mas ya abrí, y va estoy dentro:
alma, toda te da á cada sentido,
que vamos á buscar mi honor perdido.
Vase, y descúbrese á Aurora sentada con una luz en un bufete.
Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision
me acompañais, no ceseis,
aunque dobleis mi dolor:
aquí tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que á mis penas agradezco,
que me asista su rigor.
Duq. al paño. Ya, honor, tienes la batalla
presente; temblando voy:
mas, corazon, tu enemigo
no es aquel? válgame Dios!
qué hermosa está! no es posible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva
no ha ofendido al corazon. *Tocan.*
Ya suena el triste instrumento,
á que acompaña una voz,
cuyo acento á mis oidos
llega por darme dolor.
Dónde cantarán, que aquí
aun no llega á entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue este acento veloz.
Mús. Pues la noche de la injuria
robó la luz á mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Qué miro, cielos! llorando
ha respondido á la voz:
mal saldré de esta batalla
si ya rindiéndome voy.
Aur. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas voces el son,
pues cuanto explican sus ecos,
habla á mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mí no,
porque en mi esposo tenia
mi amor, el dia y el Sol;
y pues por su ingratitud
he perdido su esplendor...
Ella y Mús. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Qué decís, corazon mio?
esto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lágrimas? No.
Quién lo responde? el deseo;
quién lo pregunta? el honor;
y dice que sí? bien dice;
y que es falso y es traicion
pensar que aquella hermosura
manchase el puro candor
de su honestidad. Mintieron
los sentidos y la voz
y el alma: mas ay de mí!
que honor en la informacion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues á la prueba, sentidos,
digan lo que sin pasion
pueden hablar de este caso.
Y esos testigos quién son?
la atencion y la cautela.
Y cómo podrán los dos
decir aquí... De esta suerte.
Sale, y mata la luz.
Aur. Qué es esto? válgame Dios!
quién ha entrado aquí?
Duq. Señora?
Aur. Quién me llama? muerta estoy!
Duq. Para que no me conozca *ap.*
disimularé la voz.
Un Caballero piadoso,
que de esta triste prision
os viene á dar libertad.
Aur. Cielos, mi pena cesó: *ap.*
qué dices, amigo? es cierto?

Duq. Vereis la demostracion.
Aur. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que ántes lo intento por ser
ya vuestro riesgo mayor.
Aur. Luego no es él quien me libra?
Duq. No señora, sino yo.
Aur. O contento como mio!
qué breve es tu duracion!
entraste al pecho, y duraste
solo el tiempo que bastó
para que el alma pudiese,
siendo tu intento traidor,
dejar al alma el tormento
de perder el bien que vió.
Mi esposo mas indignado? *Llora.*
Ojos mios, duros sois,
pues vuestro llanto á sus pies
no llega en curso veloz.
Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz
lugar os da el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla habeis pensado,
me habeis doblado el rigor.
La pena que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte que ya espero:
que aunque aquestas penas son,
no son penas comparadas
á la que tengo de amor.
Ni vida ni libertad
quiero sin él, id con Dios,
y dejadme con mis penas
llorando su sinrazon:
que si librarme es perderle,
no es piedad ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.
Duq. Qué escucho! de este placer *ap.*
no es capaz el corazon,
pues de todos los sentidos
el uso no arrebató;
mas no le quede raiz
de sospecha al corazon,
salga todo de una vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre á Alejandro,
y os está esperando á vos
para llevaros á Creta.
Aur. Qué dices? sabeis quien soy?
Yo, para librar la vida,
poner á riesgo mi honor,
de hacer cierta la sospecha
la imaginada traicion?
Yo con ese hombre? aunque el medio
de reducir á mi amor
al Duque, á quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera ese, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
idos, y dejadme ya
(leal seais ó traidor)
llorando aquí mis desdichas;
y mirad que tales son,
pues habiéndome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dejan aliento
para enojarme con vos.
Duq. El corazon me ha partido: *ap.*
ó egemplo puro de amor!
ó inocencia perseguida!
ó ciego y bárbaro yo!
Que á esta traicion haya dado
tan cruel disposicion,
que aquí abrazarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se haya enmendado
lo que la sospecha erró!
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor,
este abrazo, que en el alma
te da la imaginacion.
Siendo tal vuestra inocencia,
teneis, señora, razon,
y haceis bien en esperar,
que el Cielo vuelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.
Aur. Soy muy desdichada yo
para lograr tal ventura.
Duq. Si él os quiere, por qué no?
Aur. Quererme el Duque? ay de mí!
Amigo, si á dar favor
venís, ó alivio á mis penas,
no renoveis mi pasion;
idos por Dios y dejadme,
que acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partís el corazon:
idos, dejadme en mi llanto.

Duq. Esto resistiendo estoy! *ap.*
Señora, esto en mí es piedad.
Aur. Ya por no oiros me voy.
Duq. Os vais ya, señora? *Aur.* Os temo.
Duq. Pues qué temeis? *Aur.* Vuestra voz.
Duq. Os ofende? *Aur.* Me atormenta.
Duq. Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios,
y creed, que agradezco el celo,
pues os perdono el error. *Vase.*
Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tras el eco de su voz:
ahora siento el error ciego
de mi loca presuncion.
Que es posible, suerte esquiva,
que hiciese hombre como yo,
arrastrado de un engaño,
público su deshonor!
Yo á mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor!
O liviandad ciega y loca
de una rabiosa pasion!
qué hombre fué cuerdo con ella?
todos erraron, y yo
erré todo lo que todos.
Mas cómo siento mi error
ahora? mas es que estaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo salió,
dió lugar para que entrara
todo este nuevo dolor.
O falso y traidor Lidoro!
mas qué digo? aunque el candor
de mi esposa esté tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alejandro causa al daño?
pues á averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro cuarto:
aquí dejo el corazon.
Hasta que te vea en mis brazos,
esposa querida, á Dios.
Vase cerrando la puerta, y sale por otra.
Esta la puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer,
podré saber la verdad,
porque aquí luz no ha de haber.
Salen Alejandro y Comino con cadenas.
Alej. Comino, qué hemos de hacer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Alej.* Esto es poder.
Com. Pues te obliga á padecer,
no es poder, sino escritura:
que muera asado un mancebo
como huevo! *Alej.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si eso es pasado por agua,
tambien es muerte de huevo.
Mas qué te parece á tí?
si esto llega á que él te queme,
harán lo mismo de mí?
Alej. Temo, Comino, que sí.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alej. Tres males me dan dolor
mayor que muerte tan fea:
faltar el Duque á mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr á Nisea.
Duq. Cielos, contra su lealtad *ap.*
falso es cuanto el alma piensa!
apuraré la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alejandro? *Com.* Ay, Santa Irene!
Alej. Quién es?
Com. Alguna alma en pena.
Duq. No temas. *Com.* Qué duda tiene?
algun muerto es que se viene
al ruido de la cadena.
Alej. No hay daño que presumir.
Com. No quiero que á mí me encarne.
Alej. Quien es no puedo inferir.
Com. Alma que ha olido la carne,
como estás para morir.
Duq. Quereis salir de este horror?
Alej. Decidme quien seis primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Alej. Calla. *Com.* Digo que yo quiero:
eche usted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia
el que la lleveis á Creta,
que ya por la industria mia
está libre. *Com.* Ave María.
Alej. La Duquesa es muy discreta,
y no puede haber pensado
contra su honor tal error;

y si acaso os lo ha mandado,
decidla que soy criado
yo del Duque mi señor:
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que miente
su infamia, y que no la sigo
por no hacer al inocente
merecedor del castigo.
Si el hado os atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra á defendella,
y pues soy cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella:
y aunque quede en la traicion
por cierta la falsedad,
mas quiere mi estimacion
ser honrado en la verdad,
que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo! lo que he agraviado *ap.*
con mi duda tu decoro,
suple por lo que has ganado,
que aunque para mí eras oro,
ya eres oro acrisolado.
Eso la iré á responder.
Alej. No, esperad, que aquí primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad que no puede ser.
Alej. Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
á las guardas de su Alteza.
Duq. Así pagais mi fineza?
Alej. Esta no es sino traicion,
y de la que á mí me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de ver. *Duq.* Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ó alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alej. No hay que callar:
diga quien es al momento.
Com. Guardas. *Duq.* Pues dejadme hablar.
Com. Vive Dios, que he de llamar
las guardas y el monumento.
Duq. Quién creerá, que yo de veras *ap.*
tengo aquí temor? qué haré?
Alej. Hombre, no hablas? á qué esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamaré
las guardas y las gateras.
Duq. Esta es la puerta, y así *ap.*
lo he de remediar: quién va?
quién es quien sale de aquí?
Soldados, guardas. *Alej.* Ay de mí!
Com. Alto, escapósenos ya.

Salen criados con luces.

Criad. Qué es esto, señor? *Duq.* Traicion:
un hombre de aquí ha salido.
Criad. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quién ah abierto esta prision?
Alej. No lo digas. *á Comino.*
Com. Ya he entendido.
Alej. Príncipe mio, señor,
mi lealtad está á tus pies;
mira, señor, que el traidor
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que él, siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ah desdicha fiera!
Llevad á encerrar á ese hombre.
Alej. Mas he sentido ese nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle: sufra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alej. Ocioso será el cuchillo
viendo en vos ese rigor. *Vase.*
Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que das
en mí castigo á un Abel.
Duq. Soltad á ese hombre. *Com.* San Blas,
suéltete á tí Satanas
en manos de San Miguel. *Vase.*
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traidor, y que él ha sido
quien toda esta traicion ha maquinado;
no hay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa está acusada,
y ha de ser defendida,
ó quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua que la infama,
no se desdice y vuelve por su fama.
El delito es ya público en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar á este atrevido,
y hacerle desdecir; mas arriesgado
quedo á que haya quien piense, que me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve

á dejarla morir leal mi pecho,
y que el poder y no el honor lo ha hecho,
pues la satisfaccion en que me fundo,
no la puedo yo dar á todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda á riesgo su vida,
si no hay quien la defienda;
y caso que le haya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido, (vé,
Pues cómo he de enmẽdar yerro tã gra-
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para qué al discurso la accion dejo?
el valor es quien da el mejor consejo,
Ya el remedio he pensado,
verá mi honor el mundo restaurado,
la traicion con castigo,
casta á mi esposa, en mi amistad mi amigo,
yo contento y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos al traidor hecho pedazos;
pues, valor, al empeño, á ganar gloria, (ria.
que al mundo dará egẽplo aquesta histo-

Vase, y sale Comino de borgoñon con alabarda.

Com. Logar de aquí, fora dixi,
atras, señor, ande á un lado,
fora, que veni el Sargento:
Dios mio, qué bravo paso!
Ya que el plazo se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos,
para asegurar el puesto,
guardas de á pie y á caballo,
fingiéndome borgoñon,
plaza de guarda me han dado:
ya la Duquesa y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alejandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene á sustentarlo,
y el Tribunal de los Jueces
está puesto en un tablado.
Mas, señores, el oficio
se me ha metido en los cascos
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el bazo,
y me creen borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
francés, flamenco, irlandés,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena á Borgoñon,
aunque sea en italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aquí en vacío me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego á un corro, andar de aquí,
tened de ahí, seor soldado
repórtese; no hay repòrtis:
atras, llegar, ay mi brazo!
Señor, que es una preñada:
qué importes que estés preñado?
vaya á parir al infierno.
Bravo vicio es ir cascando!
mas, tate, ya están los Jueces
en su tribunal sentados,
y ya van entrando todos;
ya esto va de veras: alto,
andar, señoris, atras,
á ellis dixi: están sentatus?
no piensen que esti es Comedie,
háganse adentris lis baucus:
mas ya están todos presentes.

Tocan cajas destempladas y sordinas, y descúbrese un tablado con un bufete de luto, y en él un relox y dos Jueces, y salen por las dos puertas la Duquesa con un velo negro en la cara, y sus damas de luto, y Alejandro vendados los ojos y las manos atadas, y Seldados.

Aur. Valed, cielos soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!
Nis. A hablar no acierto de llanto.
Alej. Bien vé mi inocencia el Cielo,
de él solo fio mi amparo.
Com. El corazon me traspasan
la Duquesa y Alejandro; *cajas.*
pero ya el falso Lidoro
suena á venir de allí abajo.
Voy á despejar allá,
pues la ocasion ha llegado
de los Mosqueteros, hoy
me he de vengar en el patio.
For de aquí, tened di allá,
miri qui discargui il palo:
plegneré San, algun dia
habia de vengar mi agravio.

Tocan, y salen por el palenque Lidoro con una pica al hombro armado y sombrero con plumas negras, y delante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con una hacha de armas, y bandas negras.

Lid. Senado ilustre de Aténas,
ya está Lidoro en el campo,
donde á mi riesgo defiendo,
que fué alevoso Alejandro,
y que con él la Duquesa
manchó el lecho puro y casto
de su esposo y nuestro dueño,
y como leal vasallo,
armado de todas armas,
que al uso de la ley traigo,
lo sustento, porque luego
los dos muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.

Aur. Por mí te responda el Cielo.

Alej. Mi inocencia aquí es mi labio.

Com. Vive Dios, perro traidor,
que mientes como un borracho.

Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plazo.

Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilato,
deja el relox estar quedo,
y no le menées tanto:
plegue á Cristo, que en la arena
se te atreviese un guijarro
como piedra de potroso.
Si habrá quien salga? tentado
estoy, á no tener miedo
de pelear por mi amo. *Tocan.*
Mas qué clarines son estos?
un Caballero bizarro
viene aquí.

Tocan cajas y clarines, y sale el Duque armado con espada, rodela y sombrero con plumas blancas.

Aur. Cielos, qué escucho!

Alej. Del Cielo viene este amparo.

Duq. Senado ilustre de Aténas,
yo por la Duquesa salgo
á defender, que su honor
es mas puro que el Sol claro.

Lid. Válgame el Cielo! quién eres?

Duq. Aquí lo dirá mi brazo.

Com. Vive Cristo, que me huelgo;
salto y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aquí: qué armas quieres?

Duq. Espada y rodela saco:
traidor qué es lo que defiendes?

Lid. Que al Duque, ciegos y osados
y á su honor puro ofendieron
la Duquesa y Alejandro.

Duq. Pues yo defiendo que mientes;
toca ya á embestir. *Com.* Santiago.

Tocan, batallan, y cae Lidoro.

Lid. Deten el golpe cruel,
que ya rendido á tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.

Du. Qué es lo que dice? *Lid.* Qué á todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingí, temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con que al Duque ofendí ingrato,
de quien perdon pido á todos.

Com. Anda con trescientos diablos.

Juez. Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.

Aur. Quién eres, jóven bizarro?

Alej. Quién eres, caudillo heroyco?

Descúbrese.

Duq. El Defensor de su agravio:
Alejandro, amigo mio,
desde hoy mi Corona parto
contigo: tuya es Nisea
y mi vida y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto:
esposa, llega á mis brazos.

Aur. Ay dulce esposo del alma!

Com. Y con esto y otro tanto,
y un víctor para el ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrá aquí dichoso fin
el Defensor de su Agravio.

VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los señores DOMINGO y MOMPIÉ, *calle de Caballeros, núm.* 48.